

EL NUEVO METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

[CONTINUACION.]

El primer rey castellano de Sevilla dejó sus dominios á su hijo Alfonso, conocido por *decimo* de este nombre, y por el dictado de Sabio. Su instrucción y altas cualidades fueron insuficientes para protegerle de las desavenencias é infortunios domésticos mas severos. Distinguióse por sus conocimientos en matemática y astronomía y formó las famosas tablas llamadas *Alfonsinas*; pero todo esto fué una pobre compensación para el país, por los errores y locuras de su administración.

En la época en que él ascendió al trono de Castilla y Leon, en 1252, al cual los reyes de Córdoba, Sevilla y Jaen estaban sometidos, los españoles empezaron á recojer el fruto de la dominación de los moros, bajo quienes las ciencias y la literatura habian florecido, mientras en otros puntos de Europa se hallaban envueltos en la barbarie de la edad media.

Granada y los tronos de Féz y Marruecos, estuvieron próximos á caer bajo la espada del *Santo guerrero*: pero el genio de Alfonso no se adaptaba

para empresas tan colosales, y los españoles miraban con mudo menosprecio el abandono que hacia de los atrevidos designios de su padre. Limitáronse sus hechos contra los moros á la captura de pequeñas ciudades y fortalezas, muchas de estas adquiridas tanto por la perfidia como por las armas. Arcos y Lebrija le abrieron sus puertas: entró en los Algarves, é invadió los territorios de su aliado Aben-Allahamar, que habia combatido bajo las banderas castellanas, en el sitio de Sevilla.

Al observar esta conducta el rey de Granada, uniéndose con los moros de Murcia, abandonó el servicio de su ingrato aliado y en poco tiempo restauró al poder de los mahometanos á Jerez, Arcos, Medina Sidonia, Sanlúcar y Ronda. Por su parte, Alfonso, entrando en alianza con el rey de Aragon, asoló los campos de Granada, y habiendo recobrado las ciudades perdidas despues de una reñida lucha, venció á Aben-Allahamar, quien se obligó á pagar un tributo anual y tener un cuerpo de veteranos para asistir á Alfonso en la reduccion del reino de Murcia. En 1266, la ciudad se rindió á los cristianos: el príncipe reinante fué desposeido y su hermano Mohamed levantado al trono, con la condicion de hacer homenaje y ceder una parte de sus reditos al tesoro de Castilla.

NÚMERO 23.

Por muerte de Conrado de Suabia, Alfonso pretendia la corona imperial por el derecho heredado de su madre Beatriz, hija de Filipo, duque de Suabia y emperador de Alemania; y no obstante sus esfuerzos y el haber recurrido á cuatro Papas sucesivos, para que diesen un fallo en su favor, no logró terminar felizmente sus pretensiones: por el contrario, atrajeron muchas de las desgracias que le aflijieron en su reinado. Durante la vida de su padre habíase desposado con la hija de su aliado el rey de Aragon, de la que tubo cinco hijos, los cuales en vez de dar estabilidad á su reino, fué envuelto por esto en mil desavenencias domésticas: sus brillantes hechos fueron manchados con el crimen y su distinguida carrera concluyó en amargo contratiempo y remordimiento. El infante D. Felipe su hermano se habia revelado contra él, recibiendo auxilios de la corte de Granada, cuyo monarca, instigado por el rey de Marruecos, habia sacudido el yugo castellano. A la cabeza de una poderosa flota y un aguerrido ejército, el príncipe africano empezó á desolar todo el pais entrando por las fronteras de Castilla.

D. Nuño de Lara abanzó el primero á oponerse al invasor, pero fué derrotado y pereció en la accion. Al mismo tiempo Sancho, arzobispo de Toledo, se encontró con el rey de Granada, con el mismo resultado: entrando en Andalucía, rehusó esperar la llegada de Lopez de Haro con refuerzos, por lo que fueron dispersadas totalmente sus tropas y el mismo muerto en la accion, asegurándose, haber caido prisionero en manos del enemigo, cuando las columnas de Lopez de Haro entraban en el campo y cargaron sobre el ejército africano: demasiado tarde, sin embargo, para socorrerle, ó reparar el error que habia cometido.

(Continuara.)

Era la noche: el trueno retumbaba,
el relámpago-cruza el firmamento,
á lo lejos el mar sordo bramaba
y en las ramas mujir se oia el viento.

Todo era en torno horror, y un negro velo
cubria tristemente la natura;
al parecer se desplomaba el cielo
inundando con furia la llanura.

Todo formaba ese confuso estruendo
que nos llena de luto y de pavor,
solo la voz del huracan tremendo
sublime retumbaba en derredor.

Tal vez el universo moribundo
no resiste esta lucha desastrada,
y espera que le grite el Dios del mundo:
«de la nada salió, vuelva á la nada.»

Entretanto lijera navecilla
navegaba á merced del huracan,
rotas mira sus velas y su quilla
que en las holas bien pronto se hundirán.

¡Ay! juguete de los vientos
ya aparece, ya se abate:
de las olas al embate
sin cesar espuesto está.

Ya la gente resignada
espera una horrible muerte,
¿cual será su triste suerte
infelices ¿cual será!

Mil relámpagos se cruzan,
brama el mar y ruge el trueno,
tan solo alumbra aquel seno
de algun rayo es resplandor.

Y la mística plegaria
que entonaba aquella gente,
se perdía en el ambiente
sin llegar hasta el señor.

¡Cuan horrible es el instante
en que el alma suspendida,
entre la muerte y la vida
divisa la eternidad!
Solo entonces el Ateo
á un Dios reconoce é invoca,
y las palabras revoca

que soltaba en su impiedad.
 Pero entretanto la nave
 por los vientos impelida,
 será pronto sumergida
 en los abismos del mar.

Ay de mí no hay esperanza
 su ruego no escucha el cielo,
 los gritos de desconsuelo
 ¿dó quier se oyen resonar!..

Se divisa en la playa arrodillada
 una jóven hermosa y solitaria,
 que contempla la nave desgraciada
 y entona al Dios del cielo esta plegaria.

Ob! tu señor del mundo,
 tu árbitro supremo,
 en este trance extremo
 escucha mi clamor.

Oh tú cuya mirada
 rige la tierra y el cielo
 acúdeme en mi duelo
 piedad de mí, señor.

Pues á tu voz se rinden
 todos los elementos,
 apaga de los vientos
 el soplo funeral.

Soy una pobre niña
 que por su padre llora,
 en tu poder implora
 en noche tan fatal.

Mira el ligero esquite
 que lleva mi esperanza,
 un rayo de bonanza
 descienda sobre él.

Juguete de las olas
 vaga en el mar perdido,
 al padre mio querido
 le espera muerte cruel.

Oh por piedad le salva
 escucha el ruego mio,
 solo en tu amor confío
 tan solo espero en tí!

Contéplame llorosa
 bañada en triste llanto,
 y en mi fatal quebranto
 apiadate de mí!

Ay! ¡ay! que el viento acrecia
 la nave está perdida,
 ¡oh tómate mi vida!

y sálvate señor!
 Haz que no siga el grito
 de un padre moribundo,
 ¡piedad señor del mundo!
 ¡piedad! ¡piedad! favor!

Y este grito tal vez se confundía
 del temporal con el acento hueco,
 y allá á lo lejos repetir se oía
 ¡piedad!.. ¡piedad!.. con flébil voz el eco.

La natura soltó triste gemido
 como quien acompaña su plegaria,
 solo del viento el funeral zumbido
 resonaba en la playa solitaria.

Mas ¡oh diçha! el señor del universo
 ha escuchado la mística oracion,
 ¡oh nave! se cambió tu sino adverso
 mil querubes te traen la salvacion:

Se calma el viento, el trueno no retumba
 escucha el mar la voz de su creador,
 y el esquite que viera en él su tumba
 se aprocsima á la orilla sin temor.

Ya llega, ya se acerca, está salvado
 y la jóven con júbilo abrazaba,
 á aquel padre por quien habia llorado
 cuya muerte fatal ya presagiaba.

En completa alegría trocóse el duelo
 y todos rinden gracias al señor,
 estendidas las manos hácia el cielo
 entonaron un himno en su loor.

Oh gran Dios solo consuelo
 solo bien del afligido,
 sea tu nombre bendecido
 por cuantos alumbra el sol.

Pues ¡aquel que en tí confía
 jamás te suplica en vano,
 ¡quién no conoce tu mano
 en el fúlgido arrebol,

que colora la mañana
 y en el sol esplendoroso,
 y en el mar tan borrascoso
 y en el rayo que brilló?

Y aunque tal vez severo
 otu mirada al mundo aterra,
 cuantos bienes en la tierra
 áditesa mirada esparció.

Gracias pues! Dios poderoso
 consuelo del afligido,
 tú del pecho agradecido

recibe el justo loor.
Y en las edades futuras
sea tu nombre proclamado:
gloria al Dios de lo creado;
gloria al Dios de paz y amor!..

ANGELA GRASSI.

UNA AVENTURA AMOROSA.

NOVELA ORIGINAL DE

DON FRANCISCO DE P. ROSSO.

II.

[CONTINUACION.]

El lector recordará que D. Fernando habita ya en el gabinete que con tanta generosidad le ofreció doña Inés; la cual al desalojarlo le dejó su pequeña biblioteca, para que su huésped tuviese con que distraer su ánimo en los ratos ociosos. La noche en que por primera vez quiso entregarse al sueño en una cama preparada quizás por el objeto de su amor, le fué imposible conseguirlo. Cuando las ilusiones son interrumpidas por temores más ó menos fundados, abruman nuestra alma; en vez de embriagarla en el dulce placer que debía hacerla experimentar. D. Fernando pensaba en su amada con tanta mas vehemencia, cuanto que se hallaba mas cerca de ella, y protegido por una muger capaz por sí sola de hacer verificar su enlace en el tiempo que se había propuesto. Pero no ignoraba que todo podía desvanecerse en un momento, si por algun accidente bastante factible, se presentara el doctor en la casa, para sacar de ella á su hija. Y este contraste de ideas, lisonjeras las unas; amar-

gas y tristes las otras, que alternativamente acudían de tropel en su imaginación; alejaba de su lecho el descanso que en vano llamaban sus cansados y rendidos miembros.

La aurora vino en fin á sorprenderle en esta larga y penosa lucha; y temiendo, que si se entregaba al sueño, se privaría de la vista de Isabel todo el día, se levantó, y cuando se hubo vestido, salió al patio, y se sentó en la fuente, donde permaneció un buen rato considerando el movimiento de los peces que en ella habia. Cansado de estar en una misma posición, comenzó á ecsaminar el hermoso emparrado, bajo cuya sombra estaba; y como no vió en todo el patio el tronco principal de la parra, y era sumamente curioso, atribuyó á torpeza el no encontrar una cosa que forzosamente, á su juicio, debía estar allí. Pero no estaba, porque fijando la vista en los mismos vástagos que conducían al tronco, observó que este salía de un agujero, elevado del suelo unos seis piés, hecho en una pared que caía á un cuarto, que no podia ver por estar cerrado. Entonces entró en su gabinete, y tomando un libro, se volvió á la fuente, donde se sentó á leer. De repente oyó abrir la puerta de la sala; volvió la cabeza, y vió salir primeramente á Isabel, que dirigía sus miradas al gabinete, como estrañando verle abierto tan temprano. Detrás de ella salió la criada y su madre; todas en traje de salir. Ninguna podia ver al pronto á don Fernando, por impedirlo la fuente y las verjas de un arriate contiguo.

—Mucho se madruga en esta casa! dijo el amante, levantándose.

—Mas se madruga en el gabinete, replicó Isabel, mirándolo con agradable sorpresa. ¿Qué haceis aquí á estas horas?

—Estaba ecsaminando la parra, cuyo tronco sale de esa pared; mas por

hallarse cerrado el cuarto á donde cae,
no he podido satisfacer mi curiosidad!

—Entrad, dijo Isabel, levantando
un picaporte; ved como atraviesa esta
pieza, y por esa pared maestra, en-
tra del jardin en donde está plantada.
Y por este medio da un solo tronco dos
emparrados, uno aquí, y otro en el
patio.

—Es linda la invencion!

—¿Queréis acompañarnos á un paseo?

—Con mucho gusto.

—Iremos antes á una lechería, y
después al campo.

(Continuará.)



*«Ven amiga, cariñosa
ven amante, descuidada,
y en mi clava tu mirada
ahuyentando mi pesar.»*

VICTOR BALAGUER.

¡Hermosa señora,
escucha mi canto
y tierna, mi llanto
¡oh! ven á enjugar.

La vida me pesa:
el hado conmigo
por siempre enemigo
llegóse á mostrar...

La rosa donosa
la mece la brisa,
sus pétalos riza
con placido afán.

Y mil mariposas,
al ver sus delicias,
sus dulces caricias
á ofrecerles van.

Allá en la enramada
con tétrico acento
sus penas sin cuento
canta el ruiseñor.

Su amada que oye
la voz que le ahaga,
á èl vuela, y le paga
tributo de amor...

Y yo ¡ay! me consumo
sufriendo la pena
que cruel encadena
mi vida infeliz.

Abate el delirio
mi mente agitada:
invoco á mi amada
que me haga feliz;

—Mas ella ensordece;
no escucha mi queja,
è ingrata... me deja
muriendo de amor.

De amor, sí, que puro
soñé delirante,
que nunca inconstante
turbará el dolor...

¡Oh sueño divino,
cuan poco duraste!...
En pós te llevaste
mi bella ilusion.

¡Que mucho!... la vida
es flor transitoria!...
Los sueños de gloria
mas fúlgidos son!

¡Oh bella! si acaso
tu seno se inflama,
de amor es la llama
que empieza á nacer.

Entonce á mi llega
de gozos henchida;
tu amor es mi vida,
tu amor mi placer.

Esta trova
angustiosa
oye, hermosa,
sin desden.

Cese el llanto
de mis ojos:
tus enojos
¡ay! también.

La dulzura

de tu acento,
templar siento
mi penar.

Solamente
sí, tu amor,
mi dolor
hará cesar.

F. H.

ROMANCE.

Oiga usted señora
del vestido negro,
por usted hace un año
que de amor me muero.

Un año la he visto
y hace que la quiero,
primavera, otoño,
un verano é invierno.

Tenga usted señora
por Dios se lo ruego,
compasion de un hambre
que la ama en estremo,

Un desden me dísteis
contra mis deseos,
que si no me mata,
me revuelve el seso.

Hace ya tres dias
que no gozo sueño,
no pruebo comida
ni agua clara bebo.

Está tan delgado
ya todo mi cuerpo,
que fuerzas me faltan
para ir á paseo.

Mi vista ofuscada
por los ojos vuestros,
apenas distingue
lo blanco del negro.

Cuando una mirada
me dais, yo lo observo,
y es nueva cadena
que pesa en mi cuerpo.

Si quereis que pase
las noches de invierno
plantado en la esquina

espuesto á los vientos
á nieves y lluvias
y á escuchar los truenos,
solo una palabra
basta para ello.

Si quereis que armado
como un granadero,
à losque pasean
ataque sin miedo,
aunque muy gallina
desde nacimiento,
seré un valenton
para obedeceros.

Si alguna muchacha
me echase requiebros,
dijese que me ama,
me pida cortejo,
ó que la cantase
un romance nuevo,
seré sordo, mudo,
ó diré no quiero.

Si un dia en el baile
bajando el bolero
me guiña del ojo,
haré que no veo;
si del pecho aparta
su blando pañuelo,
diré que sus gracias
no dan cautiverio.
Si quereis que muera....
mandádmelo luego;
fumaré un cigarro
que es de á cuarto y medio:
con esta pistola
pasaré mi pecho,
que me dará gusto
porque son muy buenos.

Pues como presumo
que diriais «quiero»
y despues reiriais
cuando estase muerto,
no quiero señora
daros tal tormento,
que yo por mi parte,
si algo he dicho, miento.

N. BASSOLS,
Figueras.

EPIGRAMAS.

Al suelo se le cayó
á Teresa el abanico;
y á cogerlo, Federico
en el momento corrió.
Otros, como era justo,
al verlo se levantaron
y tal barahunda armaron
que á Teresa de este susto
desmayada la encontraron.

—o—

Un poetrásto, *sin nada*,
invencion diz que tenia,
y que en un minuto hacia
cien versos, de una plumada.

Dijo al oírlo charlar
un *quidan*, sin intencion:
tiene, si, mucha invencion...
mas solo para copiar. F. H.

TEATRO DEL BALON.

Bandera contra bandera comedia en tres actos y en verso, imitacion del teatro antiguo español por D. Victor Balgner.

Vamos á disponer del poco espacio con que contamos para decir alguna cosa de esta preciosa comedia de nuestro amigo: y no nos cegaré por cierto la amistad que con él nos une para elogiarla ciegamente: los encomios que pudieran hacerse de ella solo servirían para aumentar los innumerables que ha obtenido ya. Quince veces consecutivas se puso en escena en Barcelona cuando apareció al público, y en todas ellas fué acogida con entusiasmo indecible; últimamente en la misma capital su jóven autor ha recogido infinitos aplausos, como dimos cuenta en nuestro número 48: en Córdoba, re-

[7] cientemente, ha alcanzado un écsito brillante según los periódicos de aquella ciudad; y en esta poblacion por último, ha sido recibida con las mismas muestras de entusiasmo. Una versificación fácil y armoniosa, unos pensamientos elevados que admirablemente pone en boca de los personajes, una accion bien desenvuelta y un desenlace feliz y oportuno, hé aquí las principales cualidades de que está adornada la comedia del jóven poeta. Como toda obra, tiene sus defectos; pero defectos que, al lado de tantas bellezas en que abunda, no se advierten: ya su autor ha revelado de lo que es capaz, en esta y otras obras suyas que hemos leído, sabrá corregirlos atinadamente para colocarse á la altura á que indudablemente llegará, de buen poeta dramático.

La ejecucion ha correspondido al mérito de la produccion. La Sra. Llorens ejecutó su precioso papel de *doña Leonor* así como la Sra. Soto el de *doña Gertrudis*, con un acierto muy feliz. Barreda en el del *rey Felipe Segundo*, tal como su autor lo concibiera. Mendoza en el de *D. Juan de Austria*, gustó infinito, manifestando sus escelentes disposiciones. Barelli en el de *D. Luis Pardo*, en el de *D. Rodrigo* y Guerrero en el de *Guzman*, todos contribuyeron al buen éxito de la comedia, recibiendo cada uno en particular innumerables aplausos.

No satisfecho el público con las continuas muestras de aprobacion prodigadas al talento del jóven autor, al concluirse la comedia fueron llamados los actores á la escena para aplaudirlos nuevamente.

No podemos resistir al deseo de dar á nuestros lectores una muestra de los bellos versos que adornan toda la comedia. Hé aquí cuan exactamente nos retrata á *D. Juan de Austria* en la escena sesta del acto segundo, cuyos versos pone en su boca.

Señora, audaz á mi modo
 dique no encuentro barrera
 que se oponga á mi carrera;
 pues sé atropellar por todo.
 Ciño de noble una espada,
 no escuso reyerta alguna,
 que audaz soy en mi fortuna
 y no me amedrenta nada.
 No me afrenta adverso sino
 y aunque malo lo arrostrara:
 pues me mido cara á cara
 con mi buen ó mal destino.

De angel ó diablo no sé
 si debo apropiarme un nombre
 solo sé que yo soy hombre
 que en mi pecho tengo fé.

En todo creo y en nada,
 trazada mi senda está:

y al que me dice *«Quién vá!»*
 le respondo con mi espada:
 Que si entre mi amor y mi empeño
 el mundo se presentara
 al mundo todo arrostrara
 del mundo haciéndome dueño.

Soy atrevido y audaz
 juzgad pues cuanto lograis,
 pues vos sola dominais
 mi carácter pertinaz.

Dáme el ser sumiso enojos,
 firme me quiero mostrar
 mas téngome que hamillar
 al mandarlo vuestros ojos.

A permitirlo nuestro periódico tam-
 bien trasladaríamos los bellísimos ver-
 sos que dice *doña Leonor* en la esce-
 na cuarta del acto tercero y los de la
 séptima del mismo acto que no tienen
 rivales.

Felicitamos de nuevo à nuestro ami-
 go por el triunfo completo que su pro-
 duccion ha obtenido en esta ciudad,
 y que es la primera de las suyas que
 juzga este público. Esperamos ver *En-
 rique el dádivoso* que creemos se está
 ensayando, y nos prometemos conse-
 guir á tan felices resultados como *Ban-
 dera contra bandera*.

FABIO.

Esta tarde se ejecuta en este teatro
 el nuevo y aplaudido drama en cuatro
 actos y en verso, produccion del jóven
 gaditano D. Federico Bello y Chacon,
 de edad de doce años, titulado: *Cada
 cual marcha á su esfera*, terminando
 la funcion con la graciosa comedia en
 un acto, *El pastelón*, ó *las esposas
 vengadas*; y para el Lunes el drama
 en cuatro actos, *Felipe el Hermoso*.

Se está ensayando para el Juéves
 próximo á beneficio de doña Jacoba
 Martínez, primera actriz del carácter
 jocoso, la preciosa comedia nueva en
 este teatro titulada: *Lo de arriba aba-
 jo*, cuyo escenario se está constru-
 yendo nuevamente para presentarla en
 escena con la mejor propiedad.

PRINCIPAL.

Esta noche á las ocho se pondrá en
 escena la comedia en dos actos titula-
 da: *Un agente de policia* y la piezeci-
 ta en un acto, *Dos años para un cria-
 do*; y pasado mañana Martes el aplaudi-
 do drama *La entrada en el gran mundo*.

Se está ensayando en este coliseo el
 magnífico drama en tres actos y en
 verso, *La jura de Santa Gadea*, del
 Sr. Hartzemburg, obra escrita con su-
 ma detencion y acierto por dicho au-
 tor dramático; y *Las mocedades de Her-
 nan Cortés*, drama original en verso
 de D. Patricio de la Escosura.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

El judío errante, se ha repartido el
 tomo 15 y está en prensa el 16: todos
 los demas saldrán con rapidez.

Los Jesuitas, ha salido el 4.º tomo
 de esta importantísima publicacion y
 los demas saldrán á la mayor brevedad.
 Sigue abierta la suscripcion á estas obras
 á 5 rs. cada tomo franco de porte en
 las principales librerías y administra-
 ciones de correos.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Li-
 rarios, á cargo de José Moron.